

## El motivo de la transformación en el cuento *Axolotl* de Julio Cortázar<sup>1</sup>

Anna Wendorff  
Katedry Filologii Hiszpańskiej  
Uniwersytet Łódzki, Polska  
ORCID: 0000-0003-0829-6603

---

El cuento *Axolotl* forma parte del libro *Final del juego* de Julio Cortázar<sup>2</sup> y será este en el que me centraré para realizar el análisis a continuación, tomando en cuenta diversos elementos que se plantean durante la narración y que permiten, incluso, realizar algunas comparaciones con otros escritores. Además, retomaré a algunos autores quienes también han analizado este cuento desde otras perspectivas y a través de quienes se nos podrá ofrecer una visión más clara y amplia de lo que queremos.

En la parte inicial del cuento Cortázar establece una clara diferencia entre lo que se supone cómo se puede definir a un “ser humano” y qué es lo que repentinamente sufre una transformación y se convierte en animal.

“Hubo un tiempo en que yo pensaba mucho en los axolotl. Iba a verlos al acuario del Jardín de las Plantas y me quedaba horas mirándolos, observando su inmovilidad, sus oscuros movimientos. Ahora soy un axolotl”.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> La versión revisada y actualizada del artículo que se publicó por primera vez en gallego bajo el título ‘*Amblistoma mexicanum*’ segundo Cortázar: estudio de ‘*Axolotl*’. PÉREZ-ABADÍN BARRO (ED.) 2008: 131-139.

<sup>2</sup> CORTÁZAR 1994: 381–385.

<sup>3</sup> CORTÁZAR 1994: 381.

La transfiguración, la conversión de un algo o alguien, en otro algo o alguien, es uno de los temas contemporáneos que más seducen a la literatura, y Cortázar no se sustrajo a ello. Se ha convertido en un tema prototípico porque debate el sentido de lucha entre cuerpo y alma.



Fig. 1. *The Animal Kingdom*, Baron Georges Cuvier, c. 1830, un grabado antiguo.

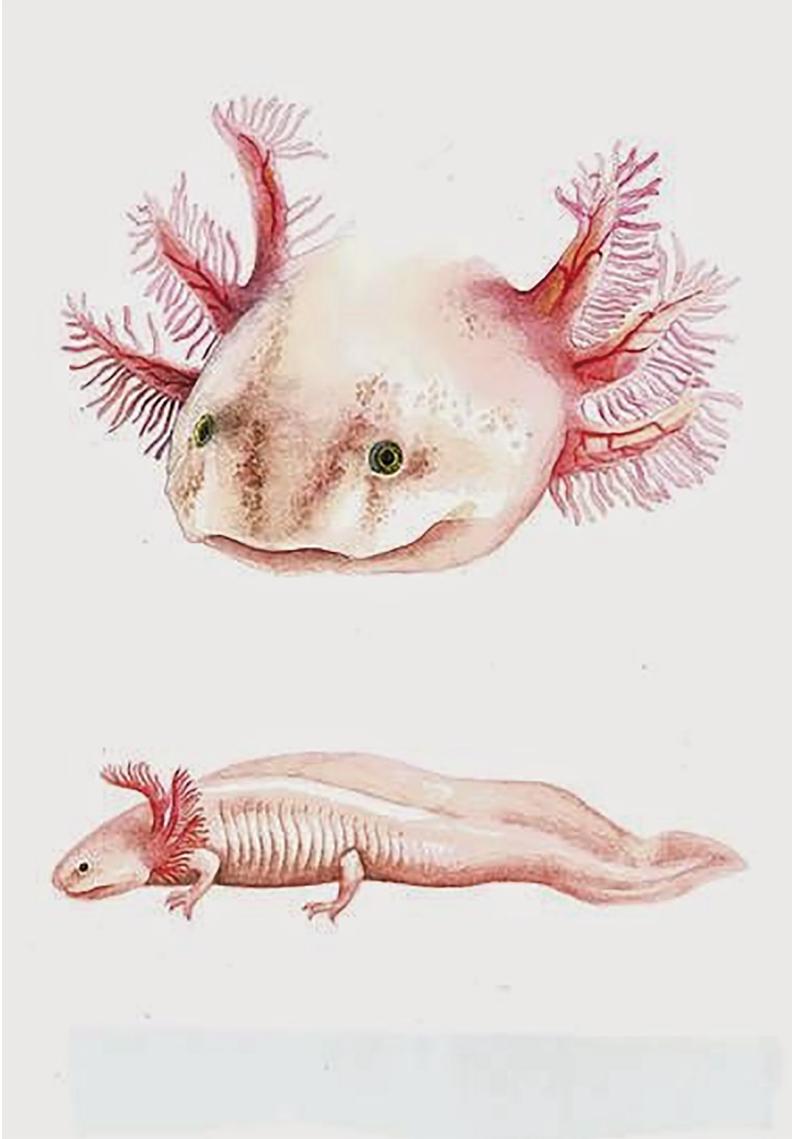


Fig. 2. *Ambystoma mexicanum*, Teresa Such Ferrer, 2014, acuarela.

En muchísimas ocasiones, acotado por sus propios sueños, el autor argentino los tomó haciéndolos punto de partida de sus diferentes textos. Verbigracia de ello es el cuento *La casa tomada*, o el que ahora analizamos. No obstante, más allá de los sueños y cuentos, pasa de ser una mera referencia, para tratar el tema profundo de la transformación y retornar hacia la elaboración

prácticamente de toda una mitología no solo literaria sino de reflexión profunda sobre lo humano. De manera que este valor de significación que es intrínseco a la realidad socio-intelectual de todo ser humano, podrá considerarse uno de los “signos vitales” que marquen su experiencia de vida.

En ese juego de intercambios entre lo real, lo mitológico y lo mágico, parece presentarse el lugar perfecto para convertirse en un axolotl. Por ello, el sujeto de la transformación no es característica única de este cuento, sino que de una forma u otra se va presentando en casi toda su cuentística.

Convertido, y por qué no transformado en un axolotl, Cortázar “infunde” a sí mismo la tarea de cuestionarse su vida propia y particular. El tema no es para menos, así que buscaremos profundizar un poco más sobre estas primeras líneas del cuento. Tratando de comprender mejor cómo se construye esta relación dentro del texto, y permitiéndonos imaginar las fuentes teórico-literarias que definen al autor y a su lector, se expondrá un fragmento de la entrevista realizada por Omar Prego Gadea al propio Julio Cortázar.

“OP: «Axolotl», ¿es también una pesadilla? En «Axolotl», desde el comienzo mismo del cuento se nos obliga a aceptar que el narrador, que fue un hombre, es ahora un axolotl. Se dice, textualmente: «Hubo un tiempo en que yo pensaba mucho en los axolotl. Iba a verlos al acuario del Jardín des Plantes y me quedaba horas mirándolos, observando su inmovilidad, sus oscuros movimientos. Ahora soy un axolotl». A partir de ese dato, del hecho de que el hombre se haya convertido en axolotl, se crea el clima fantástico y no se da ninguna explicación. El lector debe aceptar esa regla de juego y meterse de cabeza en el cuento, cuya única justificación es literaria.

JC: A tal punto es justo lo que decís que durante mucho tiempo – incluso antes de darlo a la imprenta – dudé si era bueno o no dejar así esa frase inicial, esa afirmación, «ahora soy un axolotl». Dudé si no tendría que haberla suprimido y haber hecho el cuento de manera que finalmente se viera la metamorfosis pero que no esté anunciada. No sé porqué lo dejé. No lo lamento ahora, tengo la impresión de que se ha jugado limpio, el lector tiene la sensación de que no le engañan.

Bueno (estás eligiendo buenos ejemplos para ir tratando de acorralar lo fantástico) ahí no se trata de una experiencia de sueño, de pesadilla. Eso es una experiencia de la vida cotidiana. Yo fui al Jardín des Plantes y lo visité – a mí me gustan los zoológicos – y de golpe, en una sala como la que se describe en el cuento, muy vacía y muy penumbrosa, vi el acuario de los axolotl y me fascinaron. Y los empecé a mirar. Me quedé media hora mirándolos, porque eran tan extraños que al principio me parecían muertos, apenas se movían, aunque poco a poco veías el movimiento de las branquias. Y cuando ves esos ojos dorados... Sé que en un momento

dado, en esa intensidad con que yo los observaba, fue el pánico. Es decir, darme vuelta e irme, pero inmediatamente, sin perder un segundo. Cosa que, naturalmente, no sucede en el cuento.

En el cuento el hombre está cada vez más fascinado y vuelve y vuelve hasta que se da vuelta la cosa y se mete en el acuario. Pero mi huida, ese día, fue porque en ese momento sentí como el peligro. Podemos romantizar la cosa, decir que un hombre imaginativo se pone a mirar y descubre ese mundo fuera del tiempo, esos animales que te están mirando. Vos sentís que no hay comunicación, pero al mismo tiempo es como si te estuvieran suplicando algo. Si te miran es que te ven, y si te ven, qué es lo que ven. En fin, toda esa cadena de cosas. Y de golpe tener la impresión de que hay como una ventosa, un embudo que te podría embarcar en el asunto.

Y entonces huir. Yo huí. Y esto es absolutamente cierto; será un poco ridículo pero es completamente cierto: jamás he vuelto al acuario del Jardín des Plantes, jamás me voy a acercar a ese acuario. Porque yo tengo la impresión de que ese día me escapé. A tal punto que hace cuatro años, cuando Claude Namer y Alain Carof quisieron hacer una película sobre mí, previeron una escena en el Jardín des Plantes para mostrar a los axolotl. Pero no me pudieron convencer de que volviera. No. Me enfocaron saliendo de un pabellón que no era ése, caminando, e hicieron un truco cinematográfico. Carof entendió perfectamente.”<sup>4</sup>

Y de igual forma es planteado este mismo supuesto por David Lagmanovich: “Se cuestionan los límites que separan al ser humano de otras formas de vida: especialmente vida animal, como en «Axolotl», pero también otras [...]”.<sup>5</sup> Enseguida, entra un elemento clave: la experiencia mística que se vive a través del azar. Cortázar pensaba que el azar “hacía muy bien las cosas” y que esta situación planteaba la necesidad de darle al narrador la capacidad reflexiva de afrontar lo hecho.

Es cierto que Cortázar iba a ver los axolotl al acuario todas las mañanas, es igualmente cierto que no llegó a este acuario por iniciativa propia; sino movido entonces por ese elemento de relativa representación y que, como hemos dicho, comúnmente estuvo inmerso en su vida cotidiana.

Cortázar pensaba, y le atribuyó un preponderante significado, que el azar (debido a que en cualquier momento posee la inaprensible posibilidad de dar un giro sorpresivo a todas las historias), está vinculado tanto a historias reales así como también ficticias; hechos que dan pie a nuevas situaciones y contextos con los cuales el ser humano tiene que convivir, sufrir

<sup>4</sup> PREGO GADEA, CORTÁZAR 1997.

<sup>5</sup> LAGMANOVICH 1975: 12.

o disfrutar y que para cuestiones propias del análisis que nos concierne sirve también para hacer algún tipo de comparaciones: “[...] no sería arriesgado intentar identificar otros detalles que nos recuerdan a Dante. Por ejemplo, el papel del azar (‘El azar me llevó hasta ellos...’).”<sup>6</sup>

El narrador nos lleva a través de su “propio sendero” y comenta todo el recorrido que debe atravesar para llegar hasta los axolotl. Así de esta manera nos muestra el ambiente parisino, las calles por las que va en su bicicleta, las amistades que llega a poseer y todo lo que le era de alguna manera, común y cotidiano, que pertenecía a su mundo. Sin embargo, al final, descarta tanto a los animales como a las plantas con los que tenía cierta afinidad, o al menos le resultaban familiares, para irse con aquellos seres que posteriormente captarían su atención, de una manera tan insospechada y a la vez tan sorprendente, puesto que surgen vínculos que van más allá de lo que pudiéramos ver como “normal” y que se suceden dentro de un contexto tan simple como la visita a un acuario.

“[...] una mañana de primavera en que París [...] Bajé por el boulevard Port Royal, tomé St. Marcel... Era amigo de los leones y panteras, pero nunca había entrado en el húmedo y oscuro edificio de los acuarios [...] Opté por los acuarios [...]”<sup>7</sup>

Una vez que, tal como el narrador nos lo menciona, él mismo por voluntad propia ha optado acercarse a esos “seres desconocidos” e interesarse por ellos, decide iniciar una investigación que lo llevará a conocer un poco más sobre esos misteriosos seres, pero esta vez con mayor ahínco. Dicha investigación, en principio se queda en un plano superficial, acudiendo únicamente al diccionario, y sin profundizar en libros especializados. Desde esa posición entonces opta por lo que tiene a la vista, por la vía presencial. Pues lo presente, lo tangible es lo que parece darle sentido a su vida. Esta es una manera quizá más libre y natural de conocer aquellos objetos por los que uno siente curiosidad, por aquellos objetos o seres hacia los que uno se siente atraído, y casi siempre sin una aparente razón.

“En la biblioteca Saint-Geneviève consulté un diccionario y supe que los axolotl son formas larvales, provistas de branquias, de una especie de batracios del género *amblistoma*. Que eran mexicanos lo sabía ya por ellos mismos, por sus pequeños rostros rosados aztecas y el cartel en lo alto del acuario [...] No quise consultar obras especializadas, pero volví al día siguiente al Jardín des Plantes.”<sup>8</sup>

<sup>6</sup> GRAF 2002: 626.

<sup>7</sup> CORTÁZAR 1994: 381.

<sup>8</sup> CORTÁZAR 1994: 381.

Este breve acercamiento a los axolotl le revela no solo la especie y el género a los que pertenece, sino incluso va más allá y lo enraíza; por un lado, con un origen; y por otro, con una cultura: los aztecas.

La cultura azteca, tan antigua como misteriosa y envolvente, y de la cual se han realizado diversos estudios; es fuente de alimentación literaria para *Axolotl*. Pero además, en la actualidad podemos encontrar aún vestigios tan impresionantes como son las pirámides del sol y de la luna que encontramos en Teotihuacan (lugar de los dioses). Y sobre ello me permito hacer referencia nuevamente a una cita extendida que ha sido utilizada por Graf para quien merece la mención.

“La metamorfosis creadora, la mutación necesaria para entender lo otro, se encuentran causal y curiosamente en la mitología azteca. Sahagún, en su *Historia General de las cosas de la Nueva España*, nos cuenta que cuando los dioses decidieron sacrificarse en el fuego regenerador para crear el sol de la quinta humanidad, uno de ellos, Xólotl, rehusó la muerte y trató de escapar: ‘Cuando llegó a él el que mataba, echó a huir y escondióse entre los maizales y convirtiéndose en pie de maíz que tiene dos cañas, y los labradores le llaman xólotl; y fue visto y hallado entre los pies del maíz; otra vez echó a huir y se escondió entre los magueyes, y convirtiéndose en maguey de dos cuerpos que se llama mexólotl; otra vez fue visto y echó a huir y metióse en el agua, e hizose pez que se llama axólotl [...]’.”<sup>9</sup>

Como bien se nos explica en la cita anterior, aquel que se transforma, no transita una vía de un solo sentido y sin dificultades. Sino que durante el proceso, el viaje, “sufre” cierta persecución que da pie a dicha transformación; y en ese continuo huir va trasladándose a su vez entre elementos también típicamente mexicanos como los maizales y los magueyes. Ambos son representativos no solo de la cultura como tal, sino también de la propia alimentación. En el caso de los maizales se puede mencionar a las tradicionales tortillas (elemento básico de la comida mexicana) y los magueyes, plantas a partir de las cuales se produce el tequila.

Finalmente el narrador llega a conocer de forma tan detallada y profunda a los axolotl, o mejor dicho estudiarlos a tal grado, que incluso se identifica con ellos, de tal manera que se inicia dentro del cuento un doble discurso, una especie de desdoblamiento, o bien lo que analizaremos más adelante: el personaje y su doble.

“No hay nada de extraño en esto porque desde un primer momento comprendí que estábamos vinculados [...] Aislé mentalmente una situada a la

<sup>9</sup> GRAF 2002: 619.

derecha y algo separada de las otras para estudiarla mejor. Vi un cuerpecito rosado y como translúcido (pensé en las estatuillas chinas de cristal lechoso), semejante a un pequeño lagarto de quince centímetros, terminado en una cola de pez de una delicadeza extraordinaria, la parte más sensible de nuestro cuerpo.”<sup>10</sup>

En la cita recién referida es de llamar la atención las últimas palabras, donde el personaje se asume ya como axolotl. Dicho con otras palabras, al principio narra cómo es que los observa, posteriormente aísla mentalmente a uno de esos seres comparándolo con estatuillas chinas, y finalmente dice que muestra la parte más sensible de su cuerpo, es ahí, en ese momento cuando cambia la manera de narrar, y da un giro, describiendo lo que sucede o mejor dicho lo que siente, una vez que se da esa transformación.

Por otra parte, resulta curioso también no sólo el hecho de relacionar a los axolotl con una cultura tan antigua como los aztecas, sino que además llega a verlos como seres inanimados, como un hallazgo, como algo que podrían ser vestigios de una cultura que existió hace tanto tiempo.

“Un delgadísimo halo negro rodeaba el ojo y los inscribía en la carne rosa, en la piedra rosa de la [...] que le daban una total semejanza con una estatuilla corroída por el tiempo [...] sólo de perfil se adivinaba su tamaño considerable: de frente una fina hendedura rasgaba apenas la piedra sin vida.”<sup>11</sup>

Es importante también resaltar que constantemente utiliza el término de “estatuilla”, lo cual nos da una idea de qué tan inertes parecían estar los axolotl. A tal grado y tan inmóviles que parecían como si fueran piedras; pero a la vez tan atractivos como joyas, produciendo de sí un poder hipnótico que influye poderosamente sobre su observador.

Al hablar de culturas antiguas y formas distintas de pensamiento, se encuentra en este cuento también cierta relación con el Budismo Zen, cuestión con la que Cortázar se sentía especialmente relacionado y atraído. Este tipo de pensamiento resulta entonces de gran interés y se ve reflejado ahora en su cuento también. Y precisamente, dicho estado de iluminación en el que la persona está completamente sintonizada con la realidad dentro y fuera de sí misma, supone una manera distinta de mirar lo que sucede, y de tal forma se describe en el cuento en la siguiente frase: “[...] Los ojos de los axolotl me decían de la presencia de una vida diferente, de otra manera de mirar [...]”<sup>12</sup>

<sup>10</sup> CORTÁZAR 1994: 381.

<sup>11</sup> CORTÁZAR 1994: 382.

<sup>12</sup> CORTÁZAR 1994: 382.

Ahora bien, al hablar de esa sintonía con la realidad dentro y fuera de sí misma, el narrador nos relata cómo es que se da esa “empatía” y cómo, una vez habiéndolos estudiado, investigado, llega a tal nivel de observación que incluso se impone a sí mismo pensar que los axolotl intentan comunicarle algo importante, tal como se denota en esta imagen: “[...] Su mirada ciega, el diminuto disco de oro inexpresivo y sin embargo terriblemente lúcido, me penetraba como un mensaje: «sálvanos, sálvanos»”.<sup>13</sup>

Y a la vez, se llega a un tipo de comunicación distinta, tal como lo describe Helmy F. Giacoman:

Estos seres casi anfibios revelan, en la impasibilidad de unos ojos dorados, irreversiblemente no-humanos, la posibilidad de un mundo espiritual vasto y desconocido. Insistamos en el hecho de que contacto no implica comunicación, y el narrador-personaje deliberadamente omite las explicaciones racionales o pseudocientíficas. Acepta el hecho consumado de una afinidad espiritual, de un estado de «simpatía» que facilita una comunicación supra-lógica.<sup>14</sup>

Y esto mismo lo reafirma el mismo narrador en una sola frase: “No eran seres humanos, pero en ningún animal había encontrado una relación tan profunda conmigo.”<sup>15</sup> tras llegar a un profundo estado de comunicación y de estrecha relación con los axolotl, el narrador propone incluso muy sutilmente mitificarlos. Esto parece tener una íntima relación con lo que sucedería con los aztecas; en la que estos los trataban como si fueran deidades antiguas a las cuales hay que rendirles culto e incluso llegar a temerles.

“Me sentía innoble frente a ellos, había una pureza tan espantosa en esos ojos transparentes. Eran larvas, pero larva quiere decir máscara y también fantasma [...] Les temía. Creo que de no haber sentido la proximidad de otros visitantes y del guardián, no me hubiese atrevido a quedarme solo con ellos [...]”<sup>16</sup>

En este fragmento una vez más el narrador se remonta al pasado, donde pudiéramos establecer nuevamente esta analogía con una cultura dominante en el terreno mexicano (origen de los axolotl), los aztecas: “Espían algo, un remoto señorío aniquilado, un tiempo de libertad en que el mundo había sido de los axolotl”.<sup>17</sup>

Cortázar presenta constantemente en su cuento al personaje enfrentado ante una dualidad, esa transición de hombre-axolotl, misma que se convierte en

<sup>13</sup> CORTÁZAR 1994: 383.

<sup>14</sup> GIACOMAN 1972: 337.

<sup>15</sup> CORTÁZAR 1994: 383.

<sup>16</sup> CORTÁZAR 1994: 383.

<sup>17</sup> CORTÁZAR 1994: 384.

el conflicto de su desarrollo como sujeto o animal; en el ejemplo que mostramos a continuación podemos observar esta situación:

“Por eso no hubo nada de extraño en lo que ocurrió. Mi cara estaba pegada al vidrio del acuario, mis ojos trataban una vez más de penetrar el misterio de esos ojos de oro sin iris y sin pupila. Veía de cerca la cara de un axolotl inmóvil junto al vidrio. Sin transición, sin sorpresa, vi mi cara contra el vidrio, en vez del axolotl vi mi cara contra el vidrio, la vi fuera del acuario, la vi del otro lado del vidrio.”<sup>18</sup>

Y dicha dualidad tiene una función en la narración según comenta Giacomán:

“[...] es una verdadera función doble, en la que el personaje se ve como tal desde fuera de la narrativa, como un director que conoce el guión escénico y sabe muy bien lo que ocurrirá después, no como ser enajenado [...]”<sup>19</sup>

Sin embargo, esa dualidad no se da en el cuento de manera superficial, sino que Cortázar la lleva a un nivel superior, un nivel de conciencia individualizado a cada personaje. Individuación que se convierte en uno y múltiple. Estableciendo una relación profunda entre objeto y sujeto. Así podemos leer:

“Afuera vi mi cara volvía a acercarse al vidrio, veía mi boca de labios apretados por el esfuerzo de comprender a los axolotl. Yo era un axolotl y sabía ahora instantáneamente que ninguna comprensión era posible.”<sup>20</sup>

A lo que además se agregaría otro comentario de Lagmanovich:

“En el relato «Axolotl» también vemos el problema de la transferencia resuelto, pero no el de la simultaneidad de conciencias: el personaje cesa de ser hombre para ser axolotl, y la pecera en que semi-yace en el *Jardín des Plantes* objetiviza su soledad, su extrañamiento total de esa figura que lo mira obsesivamente desde el exterior, lo que era: un hombre.”<sup>21</sup>

Una vez habiendo analizado la función del personaje y su doble en las ficciones de Cortázar, podremos vincular a esta como pequeño corolario, con una nueva comparación. Se refiere al tema de la metamorfosis y su relación con la obra de Kafka *La metamorfosis*<sup>22</sup> donde el personaje Gregorio Samsa sufre una transformación similar. Para tal caso retomaremos del cuento de *Axolotl* la siguiente idea:

<sup>18</sup> CORTÁZAR 1994: 384.

<sup>19</sup> GIACOMAN 1972: 332.

<sup>20</sup> CORTÁZAR 1994: 384.

<sup>21</sup> LAGMANOVICH 1975: 120.

<sup>22</sup> KAFKA 1938.

“Conociéndolo, siendo él mismo, yo era un axolotl y estaba en mi mundo. El horror venía —lo supe en el mismo momento— de creerme prisionero en un cuerpo de axolotl, transmigrado a él con mi pensamiento de hombre, enterrado vivo en un axolotl, condenado a moverme lúcidamente entre criaturas insensibles.”<sup>23</sup>

Está claro que Gregorio Samsa y el personaje de Cortázar, así como en *José y sus hermanos*<sup>24</sup> se plantea esta doble vinculación entre cuerpo y alma. Son hombres que de pronto se ven encerrados en otros cuerpos y no tanto así en otras almas. Y de allí, de pensar en la metamorfosis, en la “incrustación” dentro de otro cuerpo del cual no podremos escapar, la tragedia se consume en una especie de tríada que se establece más o menos de la siguiente forma, por un lado: cuerpo, alma, fugacidad; y por otro: mito, realidad y existencia.

Para reforzar dicha comparación entre las obras de Kafka y de Cortázar recurriremos nuevamente a Giacomani, quien nos detalla el suceso y sus similitudes en las siguientes líneas:

“*La metamorfosis* se basa en el desorden que suscita el cambio de Gregorio Samsa... Samsa se duerme siendo hombre, se despierta convertido en un gusano y luego sigue su vida como tal, pero conservando sentimientos y pensamientos humanos. Kafka profundiza la soledad, el tremendo aislamiento de Samsa, dentro de un tratamiento lineal de tiempo. En «Axolotl» llega un momento en que el cambio es absoluto. El tiempo está dislocado. El hombre transformado en axolotl no ve ya solamente del otro lado del acuario al contorno físico, sino al hombre que dejó de ser. Ahí se opera la ruptura.”<sup>25</sup>

Por otra parte, nos gustaría rescatar en primer lugar, una frase del cuento *Axolotl* que nos funciona para retomar la idea sobre la individualidad de conciencias en los personajes; y en segundo término citaremos nuevamente a Lagmanovich con un argumento que nos permitirá distinguir de manera más clara a un personaje y a otro. Finalmente, la tercera cita de E. C. Graf que hace una distinción entre la metamorfosis narrada por Kafka y la narrada por Cortázar. “Él volvió muchas veces, pero viene menos ahora. Pasa semanas sin asomarse. Ayer lo vi, me miró largo rato y se fue bruscamente.”<sup>26</sup>; “Importa anotar que el personaje de Cortázar, a menudo implicado en un juego de dobles o figura, sugiere en este sentido la posibilidad de más de una existencia, pero nunca su

<sup>23</sup> CORTÁZAR 1994: 384.

<sup>24</sup> MANN 1977.

<sup>25</sup> GIACOMANI 1972: 474.

<sup>26</sup> CORTÁZAR 1994: 384.

realización simultánea.”<sup>27</sup>; “La metamorfosis de Dante y Cortázar se distinguen de las demás por ser bidireccionales”.<sup>28</sup>

En una brevísima conclusión, nos gustaría dejar a la libre interpretación de cada uno la siguiente pregunta: ¿Fue desde el principio, el hombre quien se transformó en axolotl o fue el axolotl quien por su capacidad de pensar como hombre, logró hacer toda una narración de lo sucedido, e incluso imaginarse que él alguna vez fue hombre? “[...] y si pienso como hombre es sólo porque todo axolotl piensa como un hombre dentro de su imagen de piedra rosa [...]”.<sup>29</sup>

### BIBLIOGRAFÍA

- Cortázar 1994 – Julio Cortázar, *Cuentos completos*, Madrid: Alfaguara D.L., 1994.
- Giacoman 1972 – Helmy Faud Giacoman, *Homenaje a Julio Cortázar. Variaciones interpretativas en torno a su obra*, New York: Las Américas, 1972.
- Graf 2002 – Eric C. Graf, ‘Axolotl’ de Julio Cortázar: dialéctica entre las mitologías azteca y dantesca, “Bulletin of Spanish Studies”, nº 79 (5), 2002, pp. 615-636.
- Kafka 1938 – Franz Kafka, *La metamorfosis*, Buenos Aires: Editorial Losada, 1938.
- Lagmanovich 1975 – David Lagmanovich, *Estudios sobre los cuentos de Julio Cortázar*, Barcelona: Ediciones Hispam, 1975.
- Mann 1977 – Thomas Mann, *José y sus hermanos*, Madrid: Guadarrama, 1977.
- Prego Gadea, Cortázar 1997 – Omar Prego Gadea, Julio Cortázar, *Los cuentos: un juego mágico*, en: *La fascinación de las palabras*, [http://www.geocities.ws/juliocortazar\\_arg/prego.htm](http://www.geocities.ws/juliocortazar_arg/prego.htm) (1.09.2021).
- Wendorff 2008 – Anna Wendorff, ‘Amblistoma mexicanum’ segundo Cortázar: estudio de ‘Axolotl’, en: S. Pérez-Abadín Barro (ed.), *Doutros lados: capítulos sobre os contos de Cortázar*, Noia (A Coruña) 2008, pp. 131-139.

<sup>27</sup> LAGMANOVICH 1975: 118.

<sup>28</sup> GRAF 2002: 628.

<sup>29</sup> CORTÁZAR 1994: 385.

## Summary

### **The motif of transformation in Julio Cortázar's short story *Axolotl***

This paper aims to briefly tackle the issue of the alter ego and the metamorphosis in Latin American literature. For this reason, we shall take the story by Julio Cortázar entitled *Axolotl* as a reference point and evaluate the various interpretations of the myth and transformation in Cortázar's work. Since we are not the very expression and measure of our thoughts (e.g. Julio Cortázar), our other self is always among us. The various existential relationships that we establish daily to confirm that we live our lives fulfilled by certainty and conviction, and that – staying in a permanent conflict with the world engulfed in an antagonistic relationship between the real and the unreal – they are a potent metaphor through which Cortázar evokes Thomas Mann or Franz Kafka, among others. Thus, the axolotl shall not be the only reason to analyze the story. We shall also see how this metaphor is rendered in literature.

**Keywords:** Julio Cortázar, *Axolotl*, metamorphosis, transformation, double

## Streszczenie

### **Motyw przemiany w opowiadaniu *Aksolotl* Julio Cortáзара**

Celem artykułu jest krótkie omówienie problemu obecności *alter ego* i procesów metamorfozy w literaturze latynoamerykańskiej. Punktem wyjścia dla prezentowanych rozważań jest opowiadanie Julio Cortáзара *Aksolotl*. Historia stanowi pretekst ukazania różnych interpretacji, które przekazuje nam Cortázar w odniesieniu do mitu i problemu przemiany, transformacji. Ponieważ nie zawsze jesteśmy uczciwi wobec siebie, wyrazem i miarą naszych myśli może stać się nasze drugie ja, nasz nierzeczywisty sobowtór. Pisarz odwołuje się do różnorodnych relacji egzystencjalnych, w których poszukujemy codziennie potwierdzenia i stałości, poczucia rzeczywistości, pozostając jednak w nieustannym konflikcie ze światem pogrążonym w antagonistycznej relacji między tym, co realne, i tym, co nierzeczywiste. Ten dualizm jest wieloznaczącą metaforą, poprzez którą Cortázar przywołuje m.in. Thomasa Manna czy Franza Kafkę. *Aksolotl* stanie się zatem pretekstem analizy i punktem wyjścia do refleksji na temat metafory transformacji ukazywanej w literaturze pięknej.

**Słowa kluczowe:** Julio Cortázar, *Axolotl*, metamorfoza, przemiana, sobowtór